

que pedia, de predicar con fruto  
la palabra divina.

**SENTENCIA.**

SON MAS DULCES LOS PIES DE  
JESUCRISTO CRUCIFICADO, QUE TO-  
DAS LAS DELICIAS DE LA GLORIA.

*S. Buenaventura.*

**JACULATORIAS.**

**Ponme, Señor, como sello sobre tu  
corazon.**

**Seran, Señor, tus santisimas lla-  
gas mi única divisa.**



**OCTAVA ESTACION.**

LLANTO DE LAS HIJAS DE JERU-  
SALEN.

Contempla, alma mia, en es-  
ta octava estacion como es el lu-  
gar donde unas piadosas muge-  
res, viendo al mansísimo Corde-  
ro Jesus maltratado por aque-  
llos carniceros lobos, lloraban  
con amargura y merecieron ser  
consoladas y enseñadas del mis-  
mo Señor, consuelo de afligidos.

**OFRECIMIENTO.**

¡O clementísimo Jesus! Que

con la ardentísima caridad de tu divino pecho, en medio del inmenso mar de penas en que tu sagrada Humanidad se anegaba, miraste compasivo las lágrimas derramadas por sola compasión natural, y enseñaste á aquellas piadosas mugeres á llorar en forma que les aprovechase el llanto: concédeme, Maestro mio, lágrimas de verdadera contrición de mis culpas, que fueron causa de tus dolores, para que con ellas y tu preciosísima Sangre, se borren las manchas de mi alma, y limpia merezca gozar de tu amorosa vista en la gloria.

Amen.

### EJEMPLO.

*Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesuchristi. Div. Pauli. ad Gal. c. 6.*

Mas nunca Dios permita que yo me glorie. sino en la Cruz de nro. Señor Jesucristo.

La Cruz inspira en el corazón de un verdadero cristiano un horror tan grande al mundo y á todas sus máximas, como el que naturalmente causa un hombre muerto en un suplicio; y al mismo tiempo hace que el cristiano ponga sus delicias en los desprecios y en las humillaciones. El alma devota de Jesucristo

puesto en la Cruz, aun en medio de los mayores dolores y angustias, le parece gustar sobre la tierra las mayores delicias del Paraiso, como sucedió á santa Adelaida. Poco despues de haberse entrado monja, desde mui tierna edad y hasta el fin de su vida se vió llena de una asquerosísima lepra; perdió la vista, y las manos se le torcieron. En la cabeza, el pecho y los brazos aparecieron unas llagas tan ásperas como cortezas de árbol; de todas las partes de su cuerpo salian gusanos y, por decirlo en una palabra, des-

de aquella edad tan tierna apareció semejante á aquel Señor de quien se dice: *Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hai en él sanidad.* Así por lo contagioso como por lo asqueroso de su enfermedad, las otras monjas la separaron á un lugar retirado; pero Jesucristo, por cuyo amor sufría todo con mucha alegría, la consoló: se le apareció y le dió un dulcísimo abrazo, cuyo favor le concedió por dos ocasiones, diciéndole: “Yo jamás te dejaré y siempre te ayudaré.” como si le dijese: si las compañeras te abandonan

yo no te abandonaré y te daré gracia para sufrirlo todo. Después de éstas dos visitas en que quedó llena de todas las dulzuras del cielo, le dispensó otra gracia mui particular: le mandó del cielo una cruz de oro con esta inscripcion: *con ésta cruz sanarás á todos los leprosos*: siendo mui digno de notarse que sanando á otros con solo tocarles, ella, que la tenia con sigo, no sanaba de la lepra. En ésta cruz se miraba con frecuencia, recordaba las llagas de su amado y sentia aliviarse las suyas. Estos son los regalos que reciben

del cielo los que sufren por amor de Jesucristo crucificado: cruces; pero de oro, porque están unidas á aquella en que Jesucristo murió por nosotros. No sanó Adelaida de su lepra á pesar de que Jesucristo por dos ocasiones la abrazó, pero ésto fué porque el Señor queria que adquiriese mas méritos y fuese mas digna de unirse eternamente con él.

## GRACIA.

Un viérnes santo fué arrebatada en éxtasis santa Matilde y

conducida al juicio de Dios. Vió en su raptó á la santísima Vírgen, á todos los Ángeles y Santos y á todas las criaturas; y creyó que habia llegado para ella el dia tremendo del Juicio; y en efecto, sintió que se le hacia un riguroso, pero mui verdadero exámen. La santísima Vírgen severamente la acusó de la poca obediencia á su Hijo; los Serafines de lo poco que amaba á quien tanto merecia ser amado; los Apóstoles de lo mal que habia practicado su doctrina; los Santos todos de que no habia imitado sus heroicás acciones y

todas las criaturas de que no se habia servido bien de ellas para glorificar á Dios. ¿Qué haría Matilde viéndose acusada por todos y que no tenia quien por ella respondiese ni se pusiera de su parte? Viéndose en tanto desamparo, no tuvo ni pudo mas, que postrarse á los pies llagados de Jesus; se los lavó con lágrimas; le pidió por aquellas sacrosantas llagas perdon; las ofreció por sus culpas y alcanzó misericordia. Si ésto se hace en el leño verde, ¿qué se hará en el seco?

## SENTENCIA.

TRASPASARON MIS MANOS, LAS AGUJERARON CON CLAVOS Y ENCONTRARON UN GRANDE TESORO: ÉSTO ES, LA SALUD DE TODAS LAS GENTES.

## JACULATORIAS.

Señor, toma para ti todo el universo y soto dame tus llagas.

Sean benditas y alabadas las sacrosantas llagas, que fueron los instrumentos de las grandezas de mi Señor Jesucristo.



## NOVENA ESTACION

## TERCERA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta novena estacion, como es el lugar donde caminando el dulcísimo Redentor desangrado y falto de fuerzas, sin poder casi moverse, cayó por tercera vez debajo de la santa Cruz; y haciendo por levantarse no pudo, antes volviendo á caer se lastimó de nuevo en muchas partes de su sagrado cuerpo, por la multitud de piedras esparcidas en aquel camino.

## OFRECIMIENTO.

¡O cordero mansísimo, Jesús! gloria de los Angeles, Reparador y fortaleza de los hombres; que por disminuir las asperezas de la cruz para que á mí no me fuese intolerable su peso, la llevaste hasta el monte Calvario y con ella tercera vez caiste: suplicote, Señor mio, pongas en mi corazon tal amor á la Cruz, que nada en éste mundo desee ni apetezca mas que vivir y morir crucificado con tigo para reinar en tu compañía en la Gloria. Amen.

## EMPLO.

*Tu quoque in Sanguine testamenti tui emisisti vincos tuos de lacu. Zach. C. 9.*

Con la preciosa sangre del nuevo testamento se libran los pecadores del infierno.

Todos los misterios de nuestra sagrada religion son sublimes, pero el del Calvario, entre todos, podemos llamarle el sublime por excelencia. Allí es donde Jesu- cristo enclavado en el madero de la cruz derramó toda su sangre por todos; allí es donde la justicia divina no puede resistir; allí, donde tiene que perdonar á todo pecador y constituirle en el

derecho del reino eterno, porque allí está Jesucristo crucificado rogando por nosotros, y su santísima Madre á sus pies. ¿Cómo, pues, podrá el Eterno Padre no perdonar nuestros pecados? Miles de ejemplos podríamos referir en confirmacion de ésta verdad; pero nos basta uno solo. Hubo un religioso cuya vida no era conforme con su profesion, pero acostumbraba decir diariamente cien veces el *Ave María* en honor de la santísima Virgen. Cayó este miserable en una grave enfermedad, que le puso en el último extremo; en este

estado le pareció, que fué conducido al tribunal de la justicia divina donde su conciencia y los demonios le acusaban de las graves trasgresiones de la lei de Dios y de su regla: veíase solo sin quien intercediera por él, cuando se presenta la abogada de los pecadores con unas cedulitas en que aparecian escritas las *Ave Mariás* que en su honor habia rezado aquel pobre religioso; pero por la parte contraria los demonios presentaron grandes volúmenes en que estaban escritos todos sus pecados: las unas y los otros se pusieron



en la balanza y sin comparacion pesaron más éstos que las cédulas en que estaban escritas las *Ave Marías*. Pero la santísima Vírgen, que no queria que aquel su devoto pereciese, se volvió á su santísimo Hijo, diciéndole: Hijo mio; tu sangre y tu carne la tomaste de mí: por nueve meses te llevé en mi vientre: te alimenté con mi leche y te conduje en mis brazos; toma, pues, por tu cuenta la causa de éste pobre pecador; no te pida otra cosa sino una gota sola de tu sangre: á lo que Jesucristo respondió: Cierto és, Madre mia: tuyo soi,

y tuyas son todas mis cosas, ni yo apartaré mi cara de tí: y dicho ésto tomó una gota de sangre de su santísimo costado y se la dió á María, quien recibéndola con gran veneracion la puso en la parte de la balanza donde estaban las cédulas y fué mayor su peso que el de la otra en donde estaban los volúmenes de los pecados. Visto ésto huyeron los demonios lamentándose de la poderosísima intercesion de la santísima Madre y del valor infinito de la preciosísima Sangre de Jesucristo, y el pobre enfermo volvió lleno de júbilo

porque su alma se habia librado del infierno.

## GRACIA.

Esplicaba la doctrina cristiana en el Japon un misionero de la Compañia de Jesus á varios niños, entre los que habia uno que todavia no era cristiano: y como en un dia el misionero hubiese repartido á todos algunas imágenes, tocó á éste una de Jesucristo moribundo: mas como él habia oido decir que Jesus tenia cinco llagas y en su imagen no habia mas de cuatro, porque

faltaba la del costado, comenzó á lamentarse y á decir que queria otra: fué oida su peticion y con ella recibió la vida de la gracia: porque comenzando á mirar atentamente la llaga del costado y besarla devotamente, gritó que queria el bautismo; y así nació para Cristo por medio de aquella llaga de la que nació la santa Iglesia.

## SENTENCIA.

VIERON, Y EN AQUELLA LLAGA  
CONOCIERON Á DIOS. *Tollet.*

## JACULATORIAS.

O Eterno Padre, yo me alegro de

que tanto seais glorificado por las llagas de Jesucristo.

○ Señor mio Jesucristo, por la tarde, por la mañana y al medio dia publicaré que estais llagado por nuestro amor.



## DÉCIMA ESTACION.

### LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Contempla, alma mia, en esta décima estacion, como es el lugar del monte Calvario donde habiendo llegado el inocente Isaac (al mismo donde precedió el ensayo del hijo de Abram y

se ejecutó el rigor en el mansísimo cordero que en aquel se suspendió) le desnudaron de sus sagradas vestiduras, con tal fiereza, que le renovaron todas sus llagas; y arrancándole con violencia la corona de espinas, se quebraron y quedaron en la divina cabeza algunas puntas; y le dieron á beber vino mezclado con hiel y mirra que gustó su Magestad, aunque no le bebió.

## OFRECIMIENTO.

¡O Rei supremo de los cielos!  
Por la invencible paciencia y